

* * *

MARTINS NAPOLEAO, *O prisioneiro do mundo*.—Rio de Janeiro, Editorial PEN Club, 1944. 128 pp.

Se trata del sexto poemario de uno de los líricos brasileños de más fina inspiración y más depurada expresión. Martins Napoleao, que en 1927 publicó su primer libro, titulado *Copa de ébano* y que en cada uno de sus tomos ha ido superándose, ha llegado en este *Prisionero del mundo* a la culminación de su arte.

En alguna de sus obras anteriores (y muy especialmente en sus *Poemas da terra selvagem*, 1940), el poeta había expresado su vibración frente a la grandiosa teluridad brasileña. Ahora, en su más reciente libro —escrito de 1941 a 1943—, la tragedia de estos años de lucha y de terca esperanza ha subjetivizado su arte: así, en su “Soneto de la raza perseguida”, en su “Oración por los hombres de la estepa”, en muchos más de los hondos poemas que integran este libro bellísimo fraternizamos con un espíritu que toma la poesía como un apostolado. El credo cristiano y el credo democrático se funden en una sola fuerza bienhechora en las páginas del citado volumen, pleno de pureza y de nobleza.

* * *

RAÚL MONTERO BUSTAMANTE, *La ciudad de los libros*.—Montevideo, Impresora L. I. G. U., 1944. 370 pp.

Dentro de su riqueza de temas, este libro posee esa perfecta unidad que le confieren la nobleza espiritual que anima sus páginas y la sobria elegancia del estilo.

Es, asimismo, un libro de erudición, porque quien lo escribió se ha solidarizado largamente con los autores que trae a nosotros, en una recreación interesantísima: Macaulay, Sterne, Goldsmith, Goethe, Walter Scott, Chateaubriand, Amiel, Balzac, Boileau, etc. Una expresión siempre noble, que da a algunos pasajes de la obra un amable carácter conversacional, como de amigo que nos regala su palabra sabia y reposada, es característica fundamental de tan hermoso libro.

Deben subrayarse muy especialmente —dentro de lo difícil que resulta elegir preferencias en obra de valor tan bien nivelado— aquel capítulo en que Raúl Montero Bustamante evoca, a través de la *Historia del*

Romanticismo de Gautier, la insurrección romántica en París, realizando un cuadro muy vivo de aquellos entusiastas batalladores de un ardoroso ideal.

En el capítulo titulado "Diálogos en el museo", la cultura artística e histórica del ensayista se unen para darnos su animación de una galería de cuadros famosos, en páginas plenas de un lirismo sutil. Y así podríamos seguir subrayando, en este libro extraordinario, una larga serie de páginas de alquitarada belleza y de emoción evocadora, cuya lectura recomendamos vivamente.

* * *

AMADO NERVO, *El arquero divino*.—Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1944.
152 pp.

Aunque no extenso por su número de páginas, este libro es muy nutrido, por lo apretado de su texto, que mezcla el verso y la prosa. Es lástima que *El arquero divino* no haya logrado la difusión de otras obras de Nervo, muy celebradas (*La amada inmóvil*, *Plenitud* o *Elevación*, por ejemplo), pues posee valores más que suficientes para expresar con nitidez y amplitud la personalidad del poeta y del pensador. Del poeta, en esos versos agrupados en la sección que da el título general al libro y, también, en la titulada "Poesías varias", debiendo subrayar que, a nuestro parecer, es en los poemas breves (de una simple cuarteta, a veces) donde es mayor la intensidad emocional. El pensador está presente en las dos secciones que se titulan, precisamente, "Pensando", una en verso y otra en prosa. La primera es, en verdad, poesía filosófica que se acerca a la prosa, aunque posee cierta redondez epigramática y una música severa y fina. Los pensamientos en prosa, numerosísimos, revelan no sólo vasta cultura literaria y humana, sino también fuerza comunicativa.

Este libro forma parte de la colección "Austral", en que han aparecido últimamente obras muy interesantes, en la diversidad de sus temas: *La Dorotea* de Lope de Vega; *Dos años al pie del mástil* de R. E. Dana; *Discursos histórico-políticos* de Isócrates; *La prudencia en la mujer* y *El condenado por desconfiado* de Tirso de Molina y *Amiel* de Marañón.

GASTÓN FIGUEIRA